

La Instrucción Pública

Revista quincenal

— DE —

PEDAGOGÍA, CIENCIA Y ARTE

ANTONIO J. BASTINOS, EDITOR

DIRECTOR: D. A. AUGUSTO VIDAL PERERA

23 FEB. 1973

Precio de suscripción: 6 pesetas al año en España y 9 en Ultramar.

AÑO I	BARCELONA 10 DE JUNIO DE 1902	NÚM. 11
-------	-------------------------------	---------

SUMARIO

Patología escolar, por D. A. Vidal Perera.—Observaciones acerca de la Pedagogía histórica, por D. Andrés Cabré y Brú.—La Historia patria, (procedimientos psicofísicos, por D. Melchor García Sánchez.—Ojeada histórica acerca de Granada y su antiguo Reino, (conclusión), por D. Francisco de P. Valladar.—La Catedral de Barcelona, por D. José Taugis Orrit.—Conciertos escolares, por D. B. Chopin.—La Escuela en el Extranjero.—Pensamientos.



PATOLOGÍA ESCOLAR

I



ATERIA quizá rara será la de que vamos á hablar; pero no se negará en modo alguno que es de suma trascendencia y que, en puridad, no es para tratada en los reducidos límites que impone un artículo, y aunque una serie de ellos fuera, pues son tantos y tan variados los puntos de vista á que en este asunto hemos de someternos, que se hace difícil englobarlo todo y presentar un cuadro completo.

No menguado será el número de los que al leer nuestro escrito, pretendan que sólo exponemos cosas impracticables, cuando no innecesarias; diráse, tal vez, que son elucubraciones incubadas en el solitario recinto del gabinete, en donde se desconoce la tarea espinosa del maestro; opinaráse que sólo pretendemos innovar, que á tanto no aspiramos, pues reconocemos nuestra pequeñez, y que se procura dificultar los estudios que no debe eludir todo buen maestro, al fin y al cabo para realizar todo cuanto han realizado nuestros mayores sin preocuparse de todos estos asuntos. A todo ello, ¿qué podemos contestar? ¿Cabe decir algo? Creemos que no. Basta en esto, como en todo el asentimiento de los que, alta la frente, miran siempre hacia el progreso de las ciencias y de las artes; que desean que los moldes inservibles se inutilicen por completo y se funda sobre otros que llenen nuestras verdaderas necesidades; que pretenden obrar impulsados por la razón, fundamentando, cual es debido, su modo de proceder con arreglo á principios científicos inconcusos, única manera de llegar, sabiamente, á la consecución firme de sus propósitos. Esos, sin duda, y aunque abocetadamente exponamos aquí nuestras opiniones, y resulten pálida sombra de lo que en nuestra mente bulle, sabrán penetrarse

de nuestras ideas, y si su aprobación alcanzan, grande será nuestra satisfacción, que constituirá para nosotros valioso premio.

* * *

Reconociéndose que la educación tiene sus funciones, y determinadas éstas, implica ello para el maestro un notable estudio para abarcar los conocimientos que suponen. No basta saber sus nombres para parecer eruditos ó superficialmente ilustrados: requiérese algo más; puesto que si esa aparente cultura puede muy bien servir para engañar á los que nos rodean, en cambio no es posible substraernos á la fiscalización de nuestra conciencia que á cada paso ha de recriminarnos si no cumplimos, poniendo todo lo posible por nuestra parte, con nuestros deberes, tanto más en cuanto que voluntariamente nos los hemos impuesto.

No tratamos ya en este lugar de que haya de conocerse á fondo la naturaleza infantil según su modo de ser y de funcionar: pretendemos que el educador debe, en lo que concierne á sus alumnos, conocer cosas que se relacionan muy mucho con la educación, precisamente por lo que en ella pueden influir.

Quizá impropriamente llamemos á tales conocimientos *patología escolar*; pero para nuestro objeto no hallamos palabra más adecuada, aunque en realidad hemos de tomarla en un sentido amplio.

Muchos y muy diversos son los casos patológicos que pueden presentarse en la infancia, hasta el extremo de que cada niño es un caso especial, si atendemos á que, influyéndose reciprocamente el cuerpo y el alma, aquellos estados pueden provenir ya de la parte física ya de la psíquica.

No siempre que se noten síntomas de alguna enfermedad traducidos por el estado general del cuerpo, proceden de desarreglo de éste, sino que pueden muy bien ser ocasionados por anómalos estados anémicos. Varias veces hemos tenido ocasión de observar que algunos niños han manifestado en su físico un estado morbozo que la medicina no ha alcanzado á curar, precisamente por no radicar su causa en aquél, y, tratando de indagar

el asiento del mal, hánse producido verdaderos desarreglos orgánicos. Y siendo esto cierto, ¿cuántas veces no pueden darse casos semejantes? Muchos de nuestros lectores habrán notado en ciertos niños, tenidos por enfermos, que no han sabido ni saben dar explicaciones del mal que les aqueja, y sólo se contentan con decir que nada les duele, pero que, sin embargo, se observa en ellos un abatimiento general. Espinosa en tales casos es la tarea del médico, que ha de luchar con lo verdaderamente desconocido y muchas veces ha de declararse impotente para ello. En cambio, si á los mismos niños se les sondeara con habilidad, ¿sería difícil descubrir en ellos alguna idea que les esclaviza, alguna pasión que les domina,..... alguna «morbosidad» anímica? Tal vez no, y en tal caso, deberíamos abandonar todo procedimiento curativo vulgar, para ir en pos de otros más adecuados que quizá no pueda hoy prescribir con certeza la Psiquiatría, dado su relativo estado de atraso.

Además de lo expuesto, pueden también notarse anomalías psíquicas que no se exteriorizan materialmente, curables unas veces, refractarias al remedio, otras, en cuyo caso son las más sensibles, sobrepajando á las del cuerpo, en cuanto que son de más desastrosos efectos.

Nada tendrá que ver lo que digamos para los materialistas que todo lo localizan, puesto que entonces se reduce tal ó cual desarreglo anímico á robustecer tal ó cual parte del organismo, y sería difícil llevarles al convencimiento de lo contrario. Pero sí que reza con quienes, como nosotros, admiten la entidad espiritual que piensa, siente y quiere, en cuanto que, al convenir en la convivencia de las dos partes constitutivas del sér humano, que cada una sirve de espejo á la otra, hemos de suponer enfermedades de ambas procedencias que requieren tratamientos distintos, apropiados al origen de aquéllas y á las causas generadoras.

Por esto es que conviene muy mucho distinguir dos suertes de enfermedades: las del cuerpo y las del alma. Si realmente la higiene puede, hasta cierto punto, evitar las primeras y lograr su curación la medicina, necesitamos también indispensablemente poseer medios preventivos y curativos para las que provengan del espíritu. Claro es que al maestro le interesan menos los primeros medios que los segundos, toda vez que los facultativos son los llamados á entender en tales curaciones; pero no ocurre así con las otras, ya que el educador es el propiamente indicado para proceder á la aplicación de los remedios, y aun muchas veces, á procurar la extirpación de enfermedades que interesan al sér en general.

La construcción de esta ciencia profiláctica necesita de la labor del maestro que es quien, con su experiencia, puede aportar multitud de importantes datos, y aun señalar casos especiales que

pueden arrojar mucha luz para mejor conseguir el fin pretendido, puesto que es innegable que durante la vida profesional habrá tenido ocasión de practicar abundantes observaciones que si le sirven para regular su norma de conducta, no trascienden para llegar al dominio de quienes podrian formar un cuerpo de doctrina que, como ocurre con los médicos, pudieran iniciar á los noveles maestros en tan escabroso arte, poniendo á su disposición un caudal de observaciones realizadas por varias generaciones de maestros ó incitándoles, al propio tiempo, á proseguir tan laudable labor.

Sin espacio suficiente para poder puntualizar más acerca de la materia que nos ocupa, habrá de serlo de otro el señalar, si bien á grandes rasgos, los estados patológicos más frecuentes en los niños; y si nuestras fuerzas bastan, ya que no el buen deseo, indicar algunos tratamientos que puedan conducirnos á la corrección de morbosidades, especialmente de las que se notan, si así puede decirse, en la parte psíquica, que son las en que el maestro debe ocuparse más, en cuanto es quien inequívocamente ha de observar más de cerca los buenos ó malos resultados que se puedan con aquéllos obtener y modificarlos en lo que crea pertinente.

A. VIDAL PERERA.

OBSERVACIONES

ACERCA DE LA PEDAGOGÍA HISTÓRICA

A medida que la Pedagogía va constituyéndose científicamente, es decir, que formula principios, los enlaza sistemáticamente y deduce consecuencias aplicables á la educación del sér humano, en lo que consiste su objetivo final, se patentiza cada vez más la necesidad de determinar las ciencias que le sirven de auxiliares y de cuyas fuentes saca los conocimientos que necesita y que vienen á ser la primera materia indispensable para elaborar aquellas teorías que caracterizan la obra pedagógica. Con la precisión de tales ciencias auxiliares se hará posible la demarcación de los límites de la Pedagogía, fijar lo que de ésta es propio y exclusivo, lo que forma su cuerpo de doctrina. Así procediendo, se evitarían usuales confusiones á las cuales suele concederse escasa importancia sin que por eso dejen de ser un perjuicio para elaborar la ciencia de la educación; pues abundan quienes deseados de contribuir á la extensión de los estudios pedagógicos no hacen sino reforzar los principios propios de las ciencias que hemos dicho auxiliares, en vez de dedicarse á aumentar el cau-

dal de aquellos conocimientos cuyas consecuencias son aplicables á la enseñanza.

Y no son bastantes los conocimientos que llevamos insinuados, para la constitución de la Pedagogía. Es necesario, además, conocer el desarrollo de esta ciencia, descubrir su edad, lo que más propiamente se denomina la historia de la Pedagogía.

La historia de la Pedagogía trata de investigar, á través de la civilización humana, el concepto que de la educación tuvieron los distintos pueblos que han dejado sus huellas en la tierra; los medios que aplicaron para la realización de sus propósitos, los resultados obtenidos en el ejercicio de los mismos. El beneficio que reporta este género de estudios consiste en mostrar la manera como resolvieron las cuestiones referentes á educación nuestros antepasados, la bondad de unos procedimientos, la ineficacia de otros; de cuya experiencia es fácil obtener una norma de conducta para dirigir la generación contemporánea.

Y aún suponiendo por un momento que nuestros antecesores hubiesen conseguido llevar á feliz término la resolución de todos los problemas pedagógicos, no por eso debiésemos dar por terminada la obra de la Pedagogía, uno de cuyos caracteres es el de evolucionar de continuo al igual que otras ciencias, por la imprescindible necesidad de adaptarse al carácter de cada época en armonía con la civilización de la que es factor esencial. No es tarea difícil el dar idea de lo que motiva la inconstancia que atribuimos á la Pedagogía. De esta ciencia sacamos reglas para la educación, cuyo objeto es preparar al hombre para la vida; y sabido es que el concepto de ésta no solo ha variado en los diversos pueblos de la antigüedad y los modernos si que es además contingente en las variadas fases de la cultura en un mismo pueblo. Así es que á diario se ofrecen nuevos problemas que reclaman la atención del pedagogo el que debe indicar al preceptor de la enseñanza cual sea la marcha más indicada para la consecución de los fines apetecidos por la sociedad que les confía la dirección de sus hijos. Y si á ello añadimos que dejan mucho que desear las soluciones señaladas á diferentes puntos pedagógicos, ¡cuánto más extenso resulta el cuadro que hay que llenar en el horizonte de la Pedagogía!

La experiencia es la escuela de la vida, se ha dicho; y como no sea la historia sino una serie de experiencias, la historia debe considerarse á manera de espejo que refleja la verdadera regla de conducta reguladora de nuestras acciones. En la complejidad de manifestaciones de nuestra actividad reviste capital importancia el conocimiento de los antecedentes históricos relativos á sus diversos órdenes; es utilísima en todos los ramos del saber. ¿Cómo dejar de serlo si de la educación se trata? Precisamente es la Pedagogía una de las ciencias para cuya formación más debe atender-

se á las tentativas realizadas para sentar sus bases; pues que las teorías de educación, más que deducciones de las leyes que rigen el individuo humano, son producto de operaciones sintéticas fundadas en hechos que se ofrecen al maestro en su cotidiana labor.

Reconocida universalmente la necesidad del estudio de la Pedagogía histórica, en los pueblos cuya ocupación preferente es la educación popular se ha concedido modernamente bastante impulso á este género de estudios; mas en España dicha obra encuéntrase todavía en sus albores: apenas si se halla un tratado de Pedagogía histórica. Y esta carencia está en parte justificada; pues en nuestro país tal vez hasta el último tercio del siglo XIX se relegaron al olvido los estudios pedagógicos, y por otra parte es también tarea árdua la formación de un cuadro metódico y recopilativo de los sistemas de educación que se han sustentado en las variadas fases de nuestra historia nacional, porque las luchas continuas de que ha sido teatro el suelo ibérico han motivado tal vez cierta inestabilidad incompatible con la implantación de tales sistemas que suelen marcar orientaciones fijas para el porvenir de un pueblo, y realizables solamente en periodos de tranquilidad. Tampoco se han destacado en nuestra patria figuras de relieve como Rousseau, Pestalozzi, Fröbel, Spencer..... en el orden social y Fichte, Tallierand, Condorcet..... en el político, que dieron aliento y vida á la enseñanza popular en naciones más afortunadas.

Obras magistrales estudiando la civilización, la literatura, la ciencia y el arte español, bajo el punto de vista de la historia, han dado á luz autores de fama; con notable acierto Gil y Zárate reseñó «La Instrucción pública en España»; no menos digno de encomio es el «Diccionario de educación y métodos de enseñanza», por Cardenera; pero en lo referente en la Pedagogía deslindada de sus conocimientos afines, no ha visto la luz pública ningún tratado.

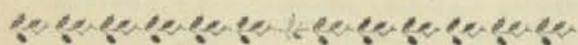
En el plan de estudios de nuestras Escuelas Normales sentíase la necesidad de dar impulso á los estudios de Pedagogía histórica, que fué satisfecha en parte incluyéndola como asignatura en el curso normal en 1898, y hecha extensiva al grado superior de la carrera de Maestro, en la última reforma decretada por el actual Ministro de Instrucción pública. Mas encontrábamonos con la falta de obras para realizar tal estudio, pues que las traducciones del extranjero, únicos textos disponibles, no reúnen las debidas condiciones en cuanto que apenas hacen mención de la Pedagogía española; se hacía necesaria la publicación de un tratado que llenase las aspiraciones de maestros y alumnos de las Normales.

Nuestro ilustrado comprofesor, D. Eugenio García Barbarín, en su novísima «Historia de la Pedagogía, con un resumen de la española», acaba

de satisfacer en principio nuestros deseos. Por ser la primera en su género esta obra, merece su autor un aplauso y nuestro agradecimiento; ha sido como una llamada á los pedagogos españoles. A otros compete continuar y completar la tarea llenando las deficiencias de que no puede quedar exenta una publicación que viene á ser el preludio de un nuevo orden de estudios.

Solamente volviendo la vista á nuestro pasado y formándonos claro concepto del estado actual es como llegaremos á formar una pedagogía eminentemente nacional que informando la educación del pueblo nos permita vislumbrar un nuevo horizonte en el porvenir de nuestra patria.

ANDRÉS CABRÉ Y BRÚ.



LA HISTORIA PATRIA

PROCEDIMIENTOS PSICO-FÍSICOS

I

NADA hay que perjudique tanto á la instrucción y, por tanto, á la obra educativa en una escuela, como la falta de atención en los educandos.

Las lecciones orales, el estudio de las teorías que muy tarde han de ser aplicadas á los hechos, la quietud y el silencio que representan para los niños un rudísimo trabajo, las impresiones instructivas que se dirigen á su naciente memoria, son, casi siempre, causas de desatención é intranquilidad, vienen á la imaginación de los parvulillos con el carácter de severos castigos, impuestos como compensación á una ignorancia de que todavía no tienen conocimiento.

El niño, obligado por la disciplina escolar, se resigna, se aquieta y hace esfuerzos por asimilar-se las ideas que oye ó estudia; pero, á la vez, todo su sér es solicitado por fuerzas irresistibles: busca su alma los sentimientos y afectos que antes le rodeaban, sufre su cuerpo los émbates de una naturaleza que pide en su desarrollo más movimiento, más amplitud,y huye el pensamiento en busca de otros lugares, otros horizontes, otros ambientes.

Por otra parte, la atención pide más actos que palabras, más inteligencia que memoria; busca con anhelo la variedad y la investigación allí donde aparece la rutina; abandona toda teoría que no lleva inmediatamente una aplicación práctica.

Y ¿cómo venceremos estas dificultades? Si la holgura, la conversación y el ejercicio son tan

gratos á los niños ¿cómo haremos para que la educación física sea constante y nos sirva de medio para el desarrollo de la inteligencia y de la voluntad? Si á mayor cultura intelectual corresponde mayor desarrollo físico ¿de qué manera aplicaremos el método pedagógico, para que la educación total constituya el embeleso de los niños?

No acierto á resolver tan arduo problema.

Cuanto sabemos y decimos, cuanto pensamos sentimos y veneramos hay que presentarlo á los niños, animado y atractivo, movido, comprendido, hecho.

Decíamos antes: *Aquí se explica y enseña, Lecciones del día...* ¿Sería conveniente decir ahora *Aquí se hace y se comprende, Prácticas del día?*

Dirigir al alma toda educación operando en el cuerpo; ordenar la voluntad buscando la moralidad en todas las enseñanzas (que nada ennoblecen las letras al blasfemo y engañador, ni las ciencias al enemigo de la sociedad); converger todo conocimiento hacia Dios, pues que de Dios diverge todo bien y toda salud; hacer hombres sanos de cuerpo y alma, y con ellos patria, es el compendio de toda educación activa, total é inteligente: todos lo sabemos.

Cambiemos ahora ideas, demos cuenta de nuestras investigaciones, unamos los esfuerzos en beneficio del mayor perfeccionamiento de nuestra pedagogía, y así, con la experiencia de todos, poco á poco llegaremos al término de nuestras miras, á la satisfacción de nuestras aspiraciones.

Deseamos que la escuela reine en el pueblo, queremos que el maestro sea insustituible...

Señalo hoy algunas ideas sobre la enseñanza de la Historia; grande sería mi contento, si entre ellas hubiese siquiera una aprovechable.

II

Detalles de Historia

Los niños practican una pequeña excursión. En una gran esplanada, y valiéndose de algunos trozos de caña ó varitas que hallaron en el camino, han construido y orientado un gigantesco contorno del mapa de España que lleva como complemento algunas líneas de Africa.

Inicia el maestro la lección de Historia correspondiente: sea el principio de la reconquista. Explica cómo los godos no pudieron defender la patria... Destácase un niño gritando: *«Yo soy don Pelayo; hay que recobrar la patria que hemos perdido. Es preciso que nos unamos y que olvidemos los rencores que nos dividían...»*

Sitúase don Pelayo en Asturias, una veintena de niños le sigue exclamando: *Somos cristianos. ¡Viva don Pelayo, rey de España!*

Levanta Pelayo la santa enseña y dice: *¿Juráis morir antes que dejar la patria en poder de los moros invasores?...*

Explica el maestro las más importantes situaciones y detalles, y allá, en África, se prepara nueva expedición de moros que viene á reforzar el ejército de los emires que ya campea en la península. El conde D. Julián acompaña al emir. Un tamborcillo abre la marcha, la morisma se dirige al norte de España, y, de paso, reconoce y nombra los pueblos más importantes por donde atraviesa.

¿Para qué he de hacer notar el entusiasmo, la alegría y la atención de los escolares? Hay allí luz, aire puro, movimiento, curiosidad... Recordemos nuestros placeres en los primeros años de nuestra existencia.

Llega el ejército moro á Asturias, á Covadonga; allí es vencido; el emir ha perdido lo mejor de sus huestes, el conde traidor *perece* en la contienda...

Un grupo de moros repasa el estrecho; va á dar cuenta de la derrota al gran Califa.

A la sombra de unos árboles se han retirado los niños para descansar; el maestro aprovecha este momento y acude á las tiernas inteligencias con una sencilla explicación sobre el significado y circunstancias de la escena que acaba de verificarse. En sus palabras no verán los niños un relato de batallas, ni entenderán una serie de nombres ó fechas, sino una lección de hechos, una serie de consecuencias morales; no aprenden los niños la Historia patria para saber *decir*, sino para saber *obrar*.

Perdióse España, niños, me parece oír al maestro... ¿por qué? Los últimos godos no *podieron* ni *supieron* defenderla. ¿Por qué no pudieron? Estaban desunidos; luchaban entre sí y se rebelaron contra las leyes. ¿Por qué no supieron? Habían abandonado las buenas costumbres y el amor al trabajo; las ambiciones y la corrupción dieron aliento á los traidores y energía á los enemigos. ¿Quién salvó á España? Don Pelayo... *la unión de los buenos*; la virtud, la inteligencia y la fe de nuestros antepasados...

Sancho IV se rebela contra su padre, hereda el trono y vése rodeado de traidores... Peligra la patria; Tarifa es la puerta que amenaza con un nuevo Guadalete; pero el enemigo es rechazado por el heroísmo de Guzmán el Bueno... ¡Siempre *el sacrificio de los buenos*! ¡Los malos nunca se sacrifican por el bien de los demás! ¡Con egoístas, ambiciosos y descreídos no se hace patria!...

Alarcos, San Esteban, Las Navas, Granada, Zaragoza, Gerona, etc., etc., son interesantes lecciones que enseñan mucho y fomentan el amor patrio.

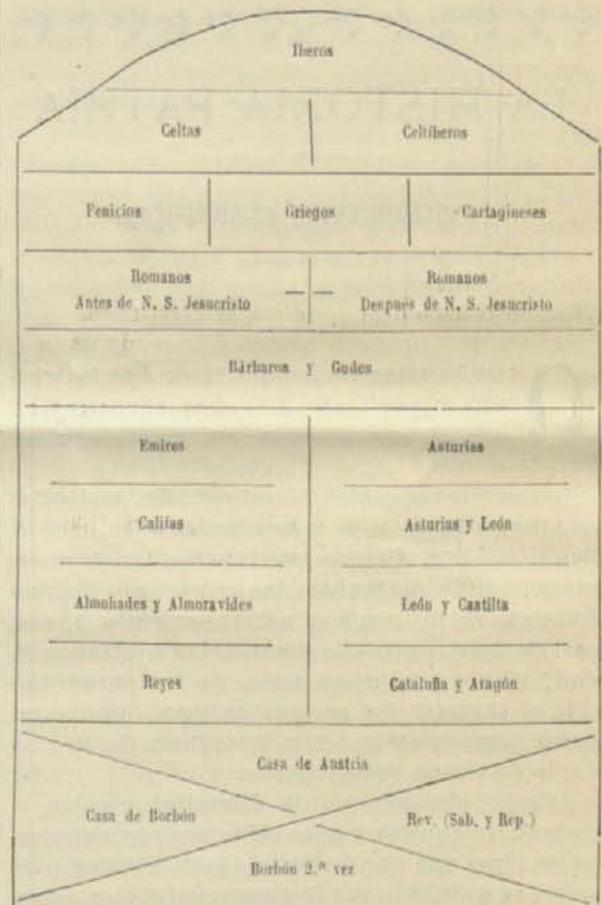
III

La síntesis de la Historia es de difícil comprensión para los niños, y aun para algunos adultos: la variedad é ilación de los acontecimientos, las

fechas y lugares y, finalmente, la simultaneidad de los hechos históricos presentan al profesor serios obstáculos en la enseñanza.

No sé si habré vencido algo las dificultades, sobre todo cuando enseñamos á los parvulillos, con el siguiente procedimiento:

Trazamos en el suelo de la escuela, si no lo está de modo permanente, ó rayamos en la tierra, si verificamos un paseo ó excursión, el adjunto trazado. (También puede darse á conocer en la pizarra; pero es menos interesante para los escolares. No olvidemos que es necesario mover á los niños, y que cuanto mayor sea el número de sentidos que interese, mejor quedarán grabadas las ideas.)



Trazado hecho en la E. Modelo de Madrid.
Tres metros de longitud.

Dividimos la enseñanza de la Historia en cuatro grados ó ciclos, los cuales pueden ser subdivididos según las circunstancias.

- 1.º Iniciación y cronología.
- 2.º Ampliación práctica.
- 3.º Topografía histórica (conjunto y detalles.)
- 4.º Ampliación teórica.

En el primer ciclo un párvulo va ocupando sucesivamente los casilleros del trazado y diciendo en alta voz el significado correspondiente. Repiten los demás, ó bien contestan á cada enunciado

con algunas palabras importantes, por ejemplo «Asturias» «Don Pelayo.»

A poco que se ejercite, y más si se combina algún ingenioso ejercicio, los niños conocerán esta mínima expresión de la Historia. Este recorrido pueden efectuarlo los párvulos como descanso de otros trabajos escolares.

Respecto á la Cronología (noción general) observen los niños las dos grandes y principales divisiones del trazado: sucesos anteriores y posteriores á la venida de Nuestro Señor Jesucristo, y que cada una de aquellas abraza veinte siglos. Cuarenta siglos, pues, abraza el esquema ó índice que presentamos gráficamente.

Señálense las *edades*, después los *periodos*, y aun, si subdividimos este primer ciclo para ampliarlo en la clase elemental, cuéntense colectiva ó individualmente los siglos. Un niño recorre los lugares, ó bien el maestro va tocando con un puntero, mientras todos cuentan, empezando desde la cruz.

Algunas preguntas y significaciones, expuestas de modo breve y sencillo terminan este primer grado de enseñanza cíclica: ¿Quiénes ocuparon á España después de los Cartagineses? ¿Fueron antes los Fenicios ó los griegos? Los cartagineses ¿fueron antes ó después de la Era Cristiana? ¿Qué gobierno tenían los moros en la época de Asturias y León? ¿En qué siglo reinaron los Reyes Católicos? etc.

IV

En el segundo ciclo ó ampliación práctica (síntesis histórica, como el anterior), ya no recorre un solo niño el trazado ó *rayuela*; van reemplazándose según exigen los personajes ó acontecimientos y toman parte en la lección todos los niños de la clase. Repiten en los principios cada uno el hecho ó personaje que representa, y pronto es del dominio de todos la materia expuesta.

Dice un niño en la primera casilla, por ejemplo: «Los Iberos, descendientes de Noé, etc.»

Otro le acompaña exclamando:

«Invasión de los Celtas.»

Abrázanse los dos y pasan al tercer casillero diciendo:

«Los Celtas y los Iberos se unieron; así se formó la España celtibera.»

Otro niño pasa al lugar histórico:

«Deseosos de ensanchar su comercio, vinieron del Asia los Fenicios.» (Los Celtiberos marchan á su asiento; no haya en el trazado más que los actantes necesarios.)

«Los Griegos, continúa otro párvulo, procedentes de Rodas, Ampurias, etc.» (Quedan ambos en el trazado.)

Un niño se dirige al casillero de los Cartagineses:

«El cartaginés Amilcar luchó con los Griegos y

los arrojó de España. (Simulan lucha, mediante un apropiado ejercicio de fuerza, y retírase vencido el griego. Si llevan los niños unos listoncitos cortos, los cruzarán ordenadamente á modo de espadas, cuidando mucho de que no acometan; sólo cruzarlos.)

Continúa hablando el cartaginés:

«También expulsó á los Fenicios.» (Lucha etc.)

Un parvulillo grita con entusiasmo:

«El español Indortes defiende la patria» fingen la lucha y cae el defensor exclamando: *Indortes muere gloriosamente.* (Levántase y marcha á su asiento, y lo mismo harán todos los vencidos.)

Otro: «Istolacio combate, etc.; muere Istolacio.»

«Orisón, grita otro niño; ahora cae al suelo Amilcar diciendo: «Muere el cartaginés.»

Aparece Asdrúbal que vence á Orisón; pero el segundo cartaginés es muerto por un esclavo.

Entra en turno Aníbal:

«Aníbal, guerras púnicas, destrucción de Sagunto.»

Viene otro pequeñuelo gritando:

«Los Romanos en Trebia, son vencidos por Aníbal etc., etc.»

De este modo siguen Trasimeno y Cannas; después van apareciendo sucesivamente Scipión (batalla de Zama), los pretores, Indibil, Mandonio, Viriato (Numancia), Sertorio, César, Pompeyo, Augusto, etc.

En poder de Roma se halla España cuando aparecen en tropel tres niños que dicen: «Invasión de los bárbaros del Norte. Alanos, Vándalos, Suevos.»

Siguen después presentándose algunos godos importantes: Ataulfo lucha con los bárbaros. (Si es escuela de párvulos, donde concurren niñas, entra Ataulfo en el trazado acompañado de Gala Placidia; niñas, pues, representarán más adelante á D.^a Urraca, D.^a Isabel la Católica, D.^a Beatriz de Galindo, etc., etc.)

Teodoro peleará con Atila que ocupa ahora el casillero de los bárbaros; Eurico hablará de su Código; Recaredo, de los Concilios y unidad católica, etc.

Después de D. Rodrigo, aparecen simultáneamente Asturias, los emires; Asturias y León, los califas; León y Castilla, almoravides, almohades y benimerines; Castilla y Aragón, reyes de Taifas, etc.

«Cristóbal Colón, dice un niño en el lugar correspondiente; ¡descubrimiento de América!»

(Otro día se trazará con listones el contorno del mapa de América, y se explicarán ordenadamente los descubrimientos y conquistas: Colón, Pizarro, Hernán-Cortés.)

De este modo continuamos presentando los personajes y hechos importantes en los reinados de las Casas de Austria y Borbón, y terminan la lección diciendo:

«Siglo XX, coronación de S. M. don Alfonso XIII. ¡Viva España!»

El maestro cada día explica y amplía el significado de un casillero ó *lugar histórico*, según grado y circunstancias, procurando exponer siempre las consecuencias morales y fomentar en los niños *el amor á la patria y el respeto á las leyes é instituciones*. En estas explicaciones tenga presente que presentamos la *asignatura entera*, sirviendo *el todo* de fondo cuando *destacamos* cualquiera de las partes. Igual sucede en los trazados para la Gramática, Aritmética, Geometría, Cosmografía, Antropología, etc., etc.

V

Hemos dicho que el tercer ciclo da á conocer la parte geográfica de las lecciones; hablaremos sólo de la síntesis ó conjunto, ya que de los detalles nos ocupamos al principio.

Disponemos de un gran patio terraplenado; en este pavimento está señalada, y bien orientada, la figura del mapa de España y las partes más próximas de Francia, Italia y África. Se hace esta figura terraplenando con tierra de dos colores y queda de modo permanente. Decimos que este mapa debe ser plano, pues que este patio nos sirve para otras enseñanzas y para los recreos. Advertimos también que la Geometría y Geografía, por procedimientos análogos al que describimos, se enseñan simultáneamente desde los primeros grados. En la *rayuela* distinguen los niños rectas y curvas, perpendiculares y oblicuas, ángulos, triángulos y cuadriláteros.

En el mapa conocen los puntos cardinales, algunos meridianos y paralelos, partes del mundo, naciones y capitales importantes.

Si no tenemos esta figura ó esquema geográfico, puede suplirse regando el sitio correspondiente á los mares, ó bien con cuatro ó seis trozos de cinta, ó una serie de listones de medio metro que colocan los niños, después de orientados, sobre el rayado que con un puntero hace el maestro.

En caso de carecer de patio..... la plaza pública es el *ensanche* de la escuela en los pueblos, las afueras que visitamos en los paseos ó excursiones son la ampliación de las escuelas en las ciudades.

No vacilemos; nuestra misión nobilísima y elevada empieza en la escuela y acaba en la sociedad; el maestro de la escuela es el *maestro del pueblo*. Vulgaricemos y ensanchemos indirectamente el círculo de las enseñanzas.

Continuemos.

Los niños han trazado un gigantesco mapa de España, ampliado con algunas líneas de Francia, Italia y África. (Si nos ha servido de base, para el contorno de España, un cuadrado de diez metros de lado podemos dar una sencilla idea de la escala: cada metro representa aproximadamente cien kilómetros; cada centímetro, un kilómetro).

Aquí se desarrolla nuestro *tercer* grado; los niños practican exactamente lo que ejecutaron en

el *segundo*, sin notable alteración; pero *andando* sobre los mapas, orientándose *realmente*, libres de toda definición innecesaria y de todo conjunto *diminuto* é incomprensible.

El *Celta* se sitúa en el norte de España, el *Ibero* al sur. El pueblo celtibero se forma uniéndose aquellos en el centro de España, y después aparece el Fenicio en Gibraltar, etc.

Amilcar viene de Cartago y funda á Barcelona, recorre á España y muere en Guadiana á manos de Orisón. Anibal *dobla* los Alpes y *amenaza* á Roma, las heroicas Sagunto y Numancia son destruidas, Sertorio y Perpenna atraviesan el Mediterráneo, el altivo César pasa el Rubicón y vence en Munda á los hijos de Pompeyo.

Los *procónsules* *dividen* el trazado en *España Citerior* y *España Ulterior*; el segundo triunvirato lo fracciona de otro modo: *Bética*, *Tarracónense* y *Lusitania*.

Descienden los bárbaros del norte, Atilfo viene de las Galias, Teodoro pasa á los campos cataláunicos donde se encuentra con el general Accio. Allí aparece Atila.

Los niños presencian los hechos desde el litoral; cada uno sabe el lugar que ocupa y el que ocupará y la respectiva evolución.

Lucha don Rodrigo en Guadalete, don Pelayo aparece en Asturias, Abderrahmán funda el califato en Córdoba, Boabdil entrega á los reyes de Castilla y Aragón las llaves de Granada, á la vez que el inmortal Colón sale del puerto de Palos en busca de un nuevo continente.....

Ejecútase esta síntesis ó conjunto de modo sencillísimo y breve. En los hechos sólo intervienen dos ó tres niños, para lo cual les sirve el conocimiento del trazado en el grado ó ciclo anterior.

Sobre este mapa trazan los niños el meridiano de Madrid y señalan con piedras *siete* grados al Este y *cinco* al Oeste (Creus y Finisterre).

Una cuerda sirve á los niños para fijar el paralelo *cuarenta* (Madrid); han venido contando desde África (ecuador). Dos señales (Gibraltar y Santander) recuerdan los paralelos 36 y 44.

Amplíase la lección geográfico-histórica con algunos viajes ordenados dentro de España, cita de los principales monumentos que recuerdan hechos históricos, y, finalmente, visitas á todos los dominios españoles: Baleares, Canarias, norte de África y posesiones del Golfo de Guinea. Los niños siguen las vías de comunicación y citan los puntos principales por donde efectúan los simulados viajes.

Entre las varias maneras de presentar y ampliar estas lecciones sobre el mapa, citaremos la siguiente:

Los niños forman un *ministerio* que se sitúa en Madrid; si la lección fuera de Geografía, el *ministro de la Guerra* nombraría capitanes generales, el de *Marina* determinaría los departamentos marítimos, otro los arzobispados, otro, en fin las

audiencias, los gobiernos, etc., etc. Dánse los niños *tratamientos*, hacen los viajes por las correspondientes direcciones itinerarias, conocen datos estadísticos, etc., etc. El que se equivoca ó no sabe es destituido de su cargo y otro niño lo reemplaza. Pero siendo la lección de Historia, el ministro de Instrucción pública desempeña el principal papel: los rectores, los jefes de los Museos arqueológicos, en sus respectivas demarcaciones, informarán á las comisiones de cuantos antecedentes sean oportunos y necesarios á las lecciones propuestas. En este ejercicio conocerán los niños los lugares geográficos de Calpe, Abila, Numancia, Malaca, Corduva, Gades, Munda, Astapa, Barcino, Cartago, Hispalis, etc., á la vez que se les habla de los fundadores, pobladores ó hechos notables correspondientes.

Termino la explicación de este ciclo significando que en las capitales de provincia, por lo menos, se pudieran construir bien orientados y al aire libre, del mismo modo que están los jardines públicos, grandes mapas de España, representando mediante relieves y plantas los grandes accidentes y terrenos cultivados y las principales vías de comunicación.

A estos mapas concurrirían en turnos ordenados las escuelas públicas, facilitando así al maestro este *útil material* que serviría para las lecciones prácticas de Historia, Geografía, Geometría, Ciudadanía, etc., cuyas enseñanzas pueden ser presentadas de modo *concéntrico*.

Sin gran sacrificio por parte de los municipios podría construirse otro gran mapa de España física, el cual se formaría científicamente con tierras de diferentes colores, piedras de diversas clases, trozos de pizarras, rocas, etc., etc. Una plaza ó terraplén de figura circular sirve para el estudio de un hemisferio y, además, para desarrollar prácticamente toda la Geometría mediante *cuerdas* dentro del referido círculo y su circunferencia.

VI

Volvemos á la Historia particularmente explicando la ampliación teórica de nuestro *cuarto ciclo*.

Como estos procedimientos no excluyen las lecciones de memoria, si son bien reguladas y oportunas, no hay inconveniente en exigir las desde el segundo grado ó ciclo con libros convenientes.

En este último puede ampliarse con textos más extensos, acompañados de mapas Geográfico-históricos; pero cuidando de que los escolares hagan pequeñas disertaciones sobre los puntos ó temas estudiados, de los cuales se desprenderán siempre consecuencias morales y prácticas. En los últimos ciclos de Geografía se presentarán los mapas murales y las esferas geográficas.

La Historia Universal y aún la Sagrada deben

combinarse, en el cuarto ciclo, con la de España; respecto á la primera, sobre todo para facilitar la comprensión de la *simultaneidad de los hechos*, tal vez sería conveniente hacer un nuevo trazado esquemático que encerrara el que hoy publicamos para la Historia patria.

Para la enseñanza de este procedimiento, así como los respectivos á las diferentes materias que abraza la primera enseñanza, se han construido en algunas escuelas Normales unos encerados ó pizarras que representan los trazados correspondientes.

El de la Historia se destaca sobre tres franjas de color (negro, plomo oscuro y plomo claro) que representan las tres edades; se halla al lado izquierdo del encerado con objeto de que á la derecha pueda escribirse algún punto designado en la lección respectiva.

Concluyo repitiendo que en estas humildes investigaciones sólo hay un poco de buen deseo; me ha movido á publicarlas, siendo el asunto tan superior á mis fuerzas, la consideración de que puede haber escuelas muy numerosas, locales muy reducidos y antihigiénicos, escasos materiales de enseñanza, maestros agobiados por las anteriores circunstancias y por el exceso de trabajo...

A éstos, pues, me dirijo; busquemos nuevos y fáciles medios de enseñanza, agrandemos la escuela; vengan, vengan muchos parvulillos, que para dar lección en los extensos trazados muchos hacen falta: ya pueden hacer ruido, moverse, correr, hablar á toda voz y, sobre todo, respirar buen aire y hacer mucho ejercicio.

MELCHOR GARCÍA SÁNCHEZ
Profesor de Pedagogía en la Normal

Tarragona, 1.º junio 1902.

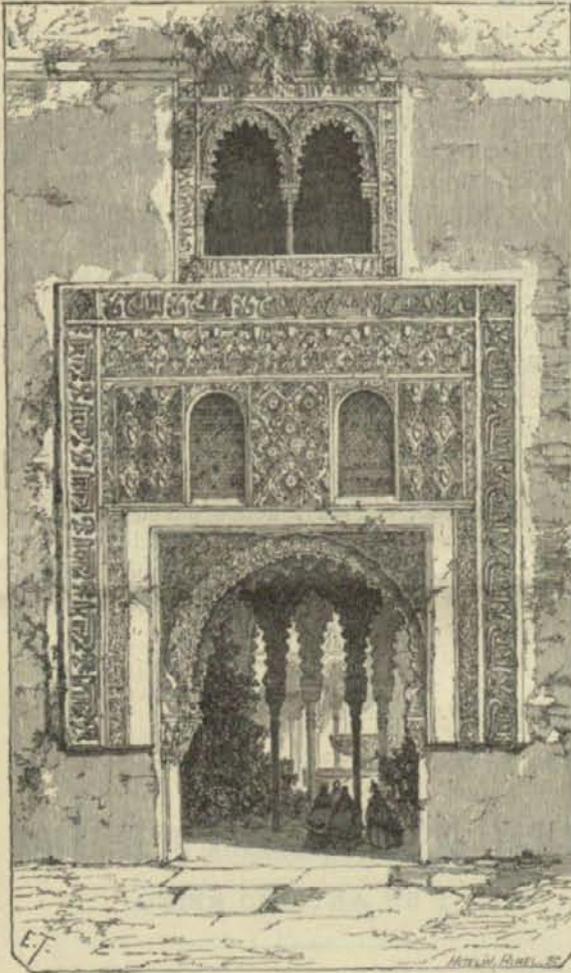
OJEADA HISTÓRICA ACERCA DE GRANADA

Y SU ANTIGUO REINO

(Conclusión)

MONARQUÍA NAÇARITA.—Con Mohamad I, llamado Alahmar el Magnífico, comienza el más brillante período del poder musulmán en España (1238). Del reinado de este monarca caballeresco é ilustrado quedan como grato recuerdo los monumentos más famosos de Granada. Su amistad con San Fernando le causó varios disturbios y un rompimiento con el hijo de éste D. Alfonso X, que entró en tierras granadinas en són de guerra siendo derrotado en Alcalá por Alahmar en 1261. El primer naçarita murió en 1273, produciéndose algunos disturbios por la sucesión al trono, y ocupándolo éste al fin Mohamad II, hijo de aquel.

Las turbulencias comenzaron en el reinado de Mahomad III, quizá por la política de amplitud y transigencia que desenvolvió, pues á su corte acudieron muchos cristianos que se casaron con musulmanas; estableció bibliotecas públicas y construyó los primeros palacios de las orillas del Genil. Un motín en 1309, lo hizo abdicar en su hermano Nars, continuando las luchas civiles, á pesar de que su visir Abdallah-Ibn-l-haj, supo dominar á las gentes con las construcciones de los alcázares



Patio de los leones.

de Aynadamar y el cuarto Real, la Puerta del Sol en el barrio judío y otras varias. Nars fue destronado por Ismail hijo del gobernador de Málaga, que perdió la célebre batalla de Alicum, saqueando el ejército castellano la vega granadina y apoderándose de muchas fortalezas y pueblos. Fué vengada (1) esta derrota cerca de Pinos Puente, pereciendo en la batalla los príncipes D. Pedro y D. Juan. Ismail murió asesinado en el palacio de la Alhambra por unos parciales de Nars (1325).

(1) Esta batalla ocurrió el 20 de Febrero de 1319. Murieron 25 capitanes cristianos y 1.500 soldados. Los prisioneros pasaron de 7.000. Los moros habían ofrecido por evitar la guerra 25 cargas de oro, 100 dinares cada día y 1.000 todos los viernes.

Mohamad IV, hijo del Ismail, murió asesinado en su campamento á orillas del Guadaíro, tal vez porque se le acusaba de comer y vestir á modo de los cristianos (1333).

Abul Hachach Yusuf I, hermano de aquel, fué un rey pacífico é ilustrado, pero poco dichoso en las armas. Perdió la batalla del Salado y buen número de plazas y fortalezas. De su reinado quedan importantes obras en la Alhambra y el recuerdo de un interesante florecimiento de las artes, las letras y las ciencias. Abul Hachach murió también asesinado, hallándose en oración en la mezquita (1354).

Mohamad V, sucedió en el trono á su padre Yusuf. A él se deben el patio de los Leones y otros notables departamentos de la Alhambra. Su amigo y secretario fué el gran poeta é historiador Al-jatib. Un motín puso en el trono al hermano de Mohamad, Ismail que al poco tiempo murió asesinado, sucediéndole Abu Said *el bermejo* que fué á Sevilla con grandes regalos para D. Pedro I quien, según se dice, lo mandó asesinar, volviendo al trono granadino Mohamad V, que logró una época de gran esplendor para Andalucía y Marruecos, adonde extendió su poder. Murió en 1391.

Durante los reinados de Yusuf II, Mohamad VII y Yusuf III las luchas civiles fueron tremendas. Sin embargo, las tropas granadinas vencieron en el Salar al ejército del gran maestre de Alcántara, que pereció en la batalla, pero la decadencia de la monarquía es manifiesta, aunque Yusuf III era muy ilustrado y abrió su corte á los extranjeros inspirándose en la paz y en la cultura. El reinado



Jarrón de la Alhambra.

de Mohamad VIII fué muy turbulento; destronaron á este rey su primo Mohamad IX, Yusuf IV, Mohamad X y Abu Nazar.—En ese inquieto período ocurrió la batalla de la Higuera, ganada

por D. Juan II (1431), que duró un día, y en que pereció la flor de la nobleza granadina. Desde este período sólo desdichas y desastres registra la historia del reino de Granada. Ozmin el cojo hizo perder la corona por tercera vez á Mohamad VIII. La batalla de los Alporehones (1448) y el discutido degüello de los abencerrajes son los hechos más memorables de este reinado. Ozmin fué destronado por Ismail, grande amigo de los cristianos á quienes admitía en sus fiestas y torneos (1463). Volvió Ozmin á Granada y comenzaron entonces las luchas entre los dos reyes, dentro de la ciudad. El imperio colosal de Occidente tocaba á su fin.—Muley Hacem sucedió á Ozmin; vivió entregado á los placeres y unido á una favorita cristiana llamada la Zoraya. Se negó á pagar treguas

á los Reyes Católicos y autorizó el famoso desafío de D. Diego de Córdoba y D. Alonso de Aguilar, en la Assabica, en 1470. El pueblo lo arrojó del trono proclamando á su hijo Mohamad XI (Boabdil); pero Muley Hacem no abdicó y con sus gentes hizo levantar el cerco de Loja á Fernando V y derrotó á las tropas castellanas en la Axarquía (Málaga).—Boabdil fué hecho prisionero en la batalla de Lucena (1483) y cuando volvió á Granada, su padre ocupaba otra vez el trono granadino, reanudándose las luchas civiles, aumentadas por la intervención del hermano de Hacem, Az-Zaghal, pretendiente también á la corona. Muerto Hacem (1484); rendidas Málaga, Almería y Baza; ineficaces las victorias de Boabdil en varios castillos y plazas (1491); reinando la anarquía y las



Colón ante los Reyes Católicos

luchas entre hermanos, el infortunado rey pactó las capitulaciones con Fernando é Isabel y les entregó Granada en 2 de Enero de 1492, término de un secreto convenio en que Boabdil se obligó á esa entrega si llegaba á perder Baza, Almería y Loja.

LA RECONQUISTA.—Dos sucesos de verdadera trascendencia coincidieron con la toma de Granada: la expulsión de los judíos y el descubrimiento del Nuevo Mundo. La expulsión, fué el comienzo de la serie de intransigencias que tuvo por término fatal otra expulsión: la de los desdichados moriscos. Bernaldez, el cronista de los Reyes Católicos, dice de los judíos «que no había cristiano que no hubiera dolor de ellos, y siempre por donde iban los convidaban al bautismo, y algunos con la cuita se convertían y quedaban, pero muy pocos»...

El descubrimiento de América, con su gloria y su fama, ha aminorado la importancia de aquel

grave error. En Santafé se concertaron las capitulaciones con Colón, y se firmó el nombramiento de almirante á favor del insigne marino. De Granada partieron veinte hombres de campo y uno que sabía hacer acequias para implantar la agricultura y la industria en aquellos terrenos vírgenes, y en Granada vivió Colón más de un año, cuando antes del cuarto y último viaje, trajéronle á España preso y encadenado.

El desdichado acuerdo de no atender las razones del santo arzobispo Talavera y del valiente y noble conde de Tendilla, encargados con el astuto secretario de los Reyes Hernando de Zafra del gobierno de Granada, trajo la rebelión de los moriscos, las guerras de la Alpujarra,—heroicas por parte de los descendientes de moros granadinos, y no menos por las huestes españolas acaudilladas por D. Juan de Austria—y como final de tan sangrienta epopeya las desastradas muertes de los caudillos Aben Humeya y Aben Abó, y la to-

tal expulsión de los moriscos, más tarde, en 1610 y siguientes. En 1611 tan solo, salieron de Granada 11.317 personas.—Y á pesar de todos esos horrores, la piadosa Isabel I, había escrito una carta á



Don Juan de Austria

los moriscos allá á fines del siglo xv, desde Sevilla, conjurando los primeros intentos de insurrección, en la que se consignan estas hermosas palabras, que como las capitulaciones de 1491 no llegaron á cumplirse: «.....el Rey mi señor e Yo no consentiremos ni daremos lugar, que ninguno de vosotros ni vuestras mujeres e hijos e nietos sean tornados cristianos por fuerza contra sus voluntades; antes queremos e es nuestra merced que seais e sean grandes e mantenidos en toda justicia como buenos vasallos nuestros.».....

DESDE EL SIGLO XVIII HASTA NUESTROS DÍAS.—Después de estos tristes sucesos apenas registra nuestra historia hechos culminantes, desarrollándose á pesar de todo las letras, las artes, las ciencias y la industria con gran brillantez. Granada cuenta entre sus hijos muchos de los hombres que son gloria de la patria.—Hasta la invasión francesa no resulta nada de interés, porque en las guerras de sucesión, los granadinos procedieron cautelosamente prestando su ayuda á Felipe V. El primer Borbón vino á Granada en 1730, se alojó en la Alhambra y apenas se enteró del notable monumento y de los demás que atesoraba la población, pues la mayor parte del tiempo lo pasó

cazando en el Soto de Roma, donde en aquella época había también una residencia real.

Algo sucedió aquí de desórdenes en los primeros tiempos del reinado de Felipe V. Una correspondencia entre el Rey y el Alcalde refiere, aunque de modo artificioso, los motines que ocurrieron desde 1705 hasta 1714 por causa de la creación de una Junta de Comercio que aniquiló la industria, especialmente la de la seda que ya en 1714 no tenía más de 400 telares. En Agosto de dicho año, el Capitán general de la Costa entró en Granada con «dilatado número de tropas» de infantería, caballería y artillería, que pagaba la Ciudad.

Los franceses, después de ajustar un convenio vergonzoso para los granadinos, penetraron en Granada, como en población sometida, el 28 de Enero de 1810. Las patrióticas protestas de algunos buenos españoles fueron ahogadas por el Ayuntamiento que se hizo afrancesado servilmente, y Sebastiani y sus secuaces llevaron á cabo las más sangrientas venganzas en cuantos se opusieron, aún de palabra, á su poderío.

En los libros parroquiales de San Ildefonso, hállanse las partidas de defunción de los desgraciados granadinos á quienes los franceses condenaron á garrote ó á ser fusilados, y hay días en que aparecen once y doce partidas, algunas con los nombres en claro, por no haber dado tiempo al piadoso párroco para preguntar como se llamaban las desdichadas víctimas del ejército invasor. Entre ellas cuéntase el heroico capitán Moreno.



Felipe V.

Los franceses se incautaron de todas las tesorías y caudales, cobraron por fuerza 5 millones de reales en cuatro días al vecindario, y recogieron cuadros, alhajas, esculturas, libros y orna-

mentos sagrados en gran cantidad.—El 16 de Marzo vino á Granada José Bonaparte, permaneciendo aquí muy pocos días.

La segunda vez que entraron los franceses en Granada (1820-22) intentaron volar la Alhambra, quedando como recuerdo de hecho tan vandálico la destrucción de la torre de Siete Suelos y otras próximas. No se arruinó el palacio, porque un inválido llamado García, tuvo el singular arrojo de cortar la mecha encendida que había de hacer reventar las cargas de pólvora almacenadas en los subterráneos del alcázar.



Mariana Pineda.

Después de esas tristes fechas y de los acontecimientos políticos que precedieron á la regencia; de aquella época de reacción en que fué sacrificada la hermosa heroína Mariana Pineda, tan sólo tristezas y desventuras ofrece nuestra historia y en sus luchas civiles descuellan los sangrientos sucesos anteriores á la declaración del cantón granadino, última página de cierto relieve en nuestra historia social y política.

Sin embargo de esas desdichas, Granada ostenta verdadera personalidad literaria y artística desde 1837 hasta después de la revolución de 1868; su famosa *cuerda*, su Liceo y sus periódicos literarios constituyen un brillante periodo de la historia de la cultura española.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA CATEDRAL DE BARCELONA

Los antiguos monumentos arquitectónicos, principalmente los construidos para satisfacer necesidades ó aspiraciones de los pueblos, nos muestran claramente las costumbres,

el modo de ser, el alma de las generaciones que los levantaron. Una tribu, nación ó pueblo, realiza un hecho de gran trascendencia, y, para defender su memoria de los ímpetus del tiempo, construye algo que con su presencia perpetúe tal hecho. Pero este algo, este objeto conmemorativo, con sus labores, adornos y orientación nos dirá el carácter del predicho pueblo.

Los templos, murallas, palacios y otras grandes contrucciones exponen con más determinación y detalles las costumbres de su época.

Contemplando, desde este punto de vista, la notable Catedral de Barcelona podremos conocer las cualidades más salientes del pueblo barcelonés en remotas calendas.

Pasemos por alto su descripción. No relatemos las grandes bellezas que contiene, ni los muchos recuerdos históricos que encierra. Entrando en dicho Templo nos convenceremos de la profunda religiosidad de nuestros mayores y de su noble amor á la verdadera democracia. El ambiente cristiano que en ella se respira no impone, atrae. Más que el trono de la Autoridad indiscutible para el católico, parece nuestra casa paterna. Diríase, que allí, hay algo que nos es familiar y propio; algo que convive con nosotros y forma parte de nuestra existencia. Verdad es, que allí en su sepulcro, mora y descansa el cuerpo de Santa Eulalia, primitiva y popular patrona de la Ciudad; que en presencia de tan excelsa mártir se ha realizado nuestra historia; y que dicha Virgen barcelonesa ha inspirado á nuestros gobernantes en épocas críticas.

El carácter democrático—cristiano que informa nuestra historia política está patente en la Catedral, ya en la pureza de su estilo arquitectónico, ya en la sobriedad de adornos, ya también en los sepulcros; pues con igualdad verdaderamente cristiana, las princesas, obispos, nobles y plebeyos carecen de preminencias y distingos ante la muerte; siendo la tumba más adornada, artística y visible la de un juglar ó bufón, el ser más despreciable en aquella sociedad; distinción que se presta á profundas meditaciones.

La gran extensión del Templo, desproporcionada al limitado radio de la Ciudad antigua, nos da idea del carácter cosmopolita de Barcelona muy distinto del exclusivismo reinante en casi toda Europa; y bien pudo argüir Jaime Fabré á los que criticaban la exajerada extensión de la Basílica diciéndoles la frase que se le atribuye: *mejor que sea grande, así los extranjeros rezarán junto á nosotros*, puesto que conocida es la proverbial cortesanía de los barceloneses para los forasteros, de cualquiera procedencia: cortesanía que aun pudo probar y elogiar el inmortal autor de *Don Quijote*.

La situación de la Catedral nos dice mucho. En medio de la Ciudad para protegerla por igual; en lo más alto de ella, para vigilarla y elevar al

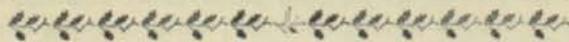
Cielo sus plegarias; frente á la campiña y junto al mar para guardarla en sus trabajos agrícolas y ser el faro de sus naves.

Además en los cuatro ángulos ó extremos del repetido templo existen sendos edificios de gran importancia histórica. Es uno, la Diputación—*Lo General*—palacio del pueblo, arca de los privilegios del ciudadano barcelonés; en el ángulo opuesto, el Palacio Real—hoy convento de Santa Clara—mansión del monarca; dos poderes antitéticos, cuasi enemigos; pero la Catedral, es decir, la Religión, los une amorosamente. Estas construcciones representan lo que supieron realizar los catalanes; resolución de un problema que debieran estudiar los políticos del siglo xx.

Otro edificio es la ermita de Santa Cruz—hoy capilla de Santa Lucía—premitivo templo católico, representante de la civilización patriarcal de los cristianos. En el ángulo opuesto el templo de *Hércules favencio*, representación del paganismo; dos civilizaciones, la Romana y la Cristiana, que han reinado en Barcelona, resumidas por la moderna: la Catedral. Mas véase: la ermita cristiana, todavía potente, forma parte de nuestra Basílica, al paso que la representación del paganismo, años ha desaparecida, como su religión, yace en ruinas que avergonzadas se ocultan en un viejo caserón, conservadas gracias al laudable celo de una Sociedad particular tan sabia como patriota.

Mucho más podríamos decir del notable Templo que tratamos, sacando consideraciones que concuerdan con lo que relatan las historias; podríamos citar aquí, la junta del *Gorgoll*, trasladada después al *palacio viejo*; podríamos también describir ciertas capillas que tienen relación con el poderío marítimo del antiguo S. P. Q. B.; más con lo que precede queda demostrado que el carácter antiguo barcelonés está expuesto clara y resumidamente en la por todos conceptos celebrada Catedral de Barcelona.

JOSÉ TAUGIS ORRIT.



CONCIERTOS ESCOLARES

HÁBLASE mucho en los periódicos y revistas pedagógicas de todas clases, de la importancia capital de la lectura en los diferentes órdenes de la enseñanza y, por consiguiente, de la creación de bibliotecas escolares.

A este respecto puede ser útil señalar un medio original, que he visto emplear en las escuelas alemanas y particularmente en Sajonia, de enriquecer la biblioteca de la escuela.

El gobierno sajón no es muy liberal para sus escuelas y los maestros, que tienen confiado el

cuidado de dotar sus bibliotecas, colecciones ó museos, se ven defraudados á menudo en sus esperanzas. Esto ocurre en los ayuntamientos raros donde la iniciativa del maestro no se ejerce libremente y donde una biblioteca escolar no funciona regularmente.

Uno de los medios más frecuentemente empleados, es la organización de conciertos escolares.

Veamos las objeciones: la escuela, en donde debe reinar una atmósfera de calma y de respeto, transformada en sala de espectáculo; el tiempo perdido haciendo estudiar coros ó trozos de poesías; el hábito funesto que los niños adquirirían forzosamente de salir á la escena, de jugar los personajes importantes; las rivalidades inevitables.

Graves inconvenientes, sin duda, á los que, empero, ha procurado ponerse el debido remedio; pero que se olvidan en presencia de las ventajas incontestables de esta institución.

La cosa se organiza [del modo más sencillo del mundo. Los conciertos son poco numerosos: dos ó tres cada año. Las poesías recitadas y las piezas cantadas son las que se han aprendido durante el curso. Esto no es un espectáculo que se da, es una fiesta de familia á la que asisten la mayor parte de los habitantes de la población, gozosos de ver á uno de sus hijos, todos quizá, contribuyendo á la fiesta.

Todo el mundo paga su asiento y aunque sea modesto (5 sueldos cada uno), la suma puesta en seguida á disposición del maestro asciende á menudo á cerca de 60 francos. Esto se repite algunas veces y todos ganan en ello, á pesar de lo que digan los pesimistas. El maestro, que adquiere contacto con las familias, gana así en autoridad y estima; los niños hallan en los aplausos de los espectadores y la satisfacción de los padres un estímulo; los padres que el maestro asocia á su obra, acaban por amar la escuela y procuran, por lo tanto, no retener á los niños en casa por fútiles motivos. Además, la biblioteca escolar se encuentra enriquecida con algunos volúmenes que, cuidadosamente escogidos, contribuyen á destruir prejuicios y á esparcir algo más de luz.

Es evidente que semejantes conciertos ó fiestas escolares no podrán ser organizados en todas partes; pero si en las poblaciones donde el maestro es muy querido por agrupar en torno suyo algunas familias de buena voluntad, bastante cuidadosos del porvenir de sus discípulos, para descartar las ideas de mezquina rivalidad y desenvolver asimismo los sentimientos de solidaridad, bastante prudente para evitar las cuestiones de partido y las pequeñeces de pueblo. Esto será una obra social eficaz para instituir algunas de estas fiestas de familia que se llaman en Alemania «conciertos escolares».

B. CHOPIN.

LA ESCUELA EN EL EXTRANJERO

La enseñanza en el África meridional

El corresponsal del *Times* en Pretoria da á este periódico los siguientes detalles sobre la enseñanza en el África del Sur, después de la toma de posesión de las Repúblicas sudafricanas por Inglaterra.

El número de alumnos es el mismo que cuando el anterior gobierno. En el «Orange River Colony», 8.000 frecuentan las escuelas públicas solas. En los campos de concentración, constan 7.100 en los registros, algo más de 50 por 100. Hasta ahora los maestros son casi todos de raza holandesa. Se espera con impaciencia el primer envío de 100 maestros ingleses, que debe tener lugar en breve. El proyecto de M. Sargent, para el porvenir, es dividir las dos colonias en provincias, cada una con una escuela «provincial» en la población más importante. En esas escuelas se dará la enseñanza secundaria, y se formarán los *pupil teachers* (monitores). El director deberá poseer elevados grados: se le ofrece una dotación de 500 libras (12.500 francos) anuales, con 250 (6.250 fr.) para su auxiliar, que podrá ser su esposa. Para los distritos rurales, se establecerán maestros ambulantes, que harán sus viajes semanales de cortijo en cortijo. Toda enseñanza seglar será dada en inglés, pero en la instrucción religiosa podrá emplearse el holandés.

Una Escuela de Corea

Mr. Paul Labbé, encargado de una misión referente al estudio de la organización de la emigración rusa á Siberia, ha llegado en su viaje hasta la península de Corea y ha dado á conocer sus impresiones á los lectores del *Magasin pittoresque*. Acompañado de un japonés, Mr. Labbé visitó una escuela primaria en Genon. Entremos con él en esa escuela exótica:

«Nadie se mueve á nuestra entrada: los niños no demuestran, al vernos, ninguna sorpresa, ninguna curiosidad: el maestro guña los ojos bajo sus gruesas gafas, pues, convencido de nuestra poca importancia, continúa su lección. Enseñaba á los niños los preceptos que imponen las leyes de la vida: sumisión á la autoridad paterna y á la voluntad imperial, inferioridad de la mujer ante el marido, respeto debido al primogénito por el segundón. En una palabra, á su salida de la escuela, los niños saben descifrar los caracteres complicados de la escritura, conocen más ó menos bien las cuatro reglas de la aritmética, han aprendido de memoria una colección de hechos bizarros que constituyen la historia coreana: el resto

del mundo queda sumido en el misterio para ellos. En lugar de ensayar el desenvolvimiento de toda su inteligencia, no se ejercita más que la memoria.

«Dícese aquí, dijo el japonés, que los hombres deben trabajar en los campos y las mujeres en la casa; que los ladrones son severamente castigados y los asesinos condenados á muerte; que el matrimonio es una ley social y el celibato un pecado.

«—¿El maestro de escuela gana mucho dinero?, pregunté yo.

«—Sí y no, dijo mi compañero. Como maestro de escuela, está poco retribuido; pero casi siempre es *algo* médico y *mucho* hechicero, y vende entonces, no sin beneficios, remedios y amuletos.»

Es verdaderamente poco seductor este cuadro de las costumbres escolares de Corea.

La educación económica en Alemania

En muchas ciudades alemanas, se han abierto cursos de enseñanza económica: actualmente se han fundado varias de estas escuelas. Se ha querido crear un personal docente especial, y el ministerio de Instrucción pública del reino de Prusia acaba de decidir que los exámenes tendrán lugar, á partir del corriente año, para acreditar la aptitud de los profesores de enseñanza económica. Estos exámenes tendrán un carácter á la vez teórico y práctico. Se espera formar así un personal docente que prestará grandes servicios á la población obrera de las ciudades.

PENSAMIENTOS

El espíritu humano es un todo complejo que sólo marcha y funciona mediante el juego harmónico de sus diversas facultades.

Bernard.

Poder cambiar, mediante el voto que se emite, la forma de gobierno y no saber escribir el propio nombre, es una extraña y dolorosa anomalía.

Du Camp.

Es necesario que el país se penetre bien de esta verdad: que el dinero gastado en las escuelas se economiza en las prisiones.

J. Simón.

El hombre emplea la hipocresía para engañarse á sí mismo, acaso más que para engañar á los otros.

Balmes.

Las palabras para los pensamientos, los pensamientos para el corazón y la vida.

Girard.

El corazón sencillo é inocente tiene un sentido interior que le da á conocer á Dios.

Pestalozzi.



ANTONIO J. BASTINOS

EDITOR

ATLAS Geográfico Elemental

ESPECIALMENTE DE **EUROPA Y AMÉRICA**

Forma esta nueva é importante publicación un volumen de 29 centímetros por 20, con las siguientes planchas, estampadas en cromolitografía.

La Tierra y sus satélites.—Sistema planetario solar.—El Universo.—El agua y la atmósfera.—Parte sólida de la Tierra.—Geología.—Mineralogía.—Razas humanas.—Mapa mundi.—Id. de Asia.—Id. de África.—Id. de Oceanía.—Id. de Europa.—Id. de España y Portugal.—Id. de Francia y Bélgica.—Id. de Italia y Suiza.—Id. de la Gran Bretaña.—Id. de Alemania y Holanda.—Id. de Austria.—Id. de Turquía, Grecia y Balkanes.—Id. de Rusia.—Id. de Suecia, Noruega y Dinamarca.—Id. de la América Septentrional.—Id. de los Estados Unidos y Méjico.—Id. de la América Meridional.—Id. del Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay.—Id. de la América Central y Antillas.—Id. de las Islas Canarias, Filipinas, Fernando Poó, Golfo de Guinea y Estrecho de Gibraltar.

Cada plancha lleva en su dorso el texto explicativo.

Este novísimo **ATLAS**, va encuadernado con una preciosa cubierta alegórica en colores, y su precio es de

3 PESETAS EJEMPLAR

Puntos de venta: Casa Editorial de *Antonio J. Bastinos*, Barcelona; en la misma capital, Librería de *Julián Bastinos*, Pelayo, 52 y demás que se dedican al ramo de enseñanza en todos los puntos de España y Ultramar.